



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9417

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
En la Península.—Un año, 2 pesetas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empiezan á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24
VIERNES 26 DE ABRIL DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico en letras de fácil crédito.—Responsables en París, A. Lorete, rus Gaumartin, 61, y J. Jona, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio en MADRID, CALLE DE CLOZAGA, n.º 1 (Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Esta gran Compañía garantiza seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones, acreditada por la confianza que inspira al público, ha sido pagada por suscripción desde el año 1864, de su fundación, a suma de pesetas 48.301.675,53.
Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 13.

SEGUROS SOBRE LA VIDA
En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á prima más reducida que cualquier otra Compañía.

INTERESANTE A LAS SEÑORAS

Acaba de llegar procedente de París con un elegante surtido en sombreros de Señoras, perlas, joyas y artículos de novedad; más á la moda.

Solo por un tiempo en esta publicación ocho días.

Fonda francesa, cuarto número 14 ganando plaza.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Segunda Exposición de Artes y Oficios. Asesores para la vida. Tabacadores. Ingenuos. Bambas. Norias. Muebles para jardín. Jarros. Cuantos. Escaleras. Herramienta completa para la agricultura.

Minas y Maquinaria. Maquinas y calderas de vapor. Bombas. Turbinas. Tormentos. Cables. Cables de buques. Maquinarias de caucho y caucho. Crisoles. Candiles. Bombas. Picos. Leyones. Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol. Sifones, inodoros, tubos y todos de hierro para aguas y retretes. Muebles y demás productos hidráulicos de mármol artificial. Ladrillo hueco, teja plana, baldosas, remates y jarrones de barro cocido. Papel pintado. Mayólicas, etc., etc.

Muebles: Sillas. Comodas. Mesas. Camas. Espejos. Cajas de caudales. Escaleras, etc.

Para la Construcción: Puentes. Armas. Etc., etc.

EL SOCIALISMO

(NOTAS Y APERCEBIMIENTOS)

Supresión del salario, participación proporcional en las ganancias con el trabajo, etc., etc. Este es lo que viene á desprenderse del libro de Marx que digo por terminar. En este libro se hace una

exégesis minuciosa del modo actual del trabajo, de las relaciones entre asalariado y capitalista, para venir á demostrar el autor que hoy el trabajador, sea la que quiera la clase de trabajo en que se le emplea, trabaje muchas ó pocas horas, lo verifica mitad para sí, la otra mitad para el propietario. De esta teoría colige Marx la necesidad de lo que ha dicho al comenzar este artículo y que es síntesis del socialismo marxista, que no es por qué apodan ahora socialismo científico, ó colectivismo. La teoría, como se vé, es muy bonita, muy moral, muy conveniente, pero desgraciadamente Marx no nos dijo el modo de ponerla en práctica, ni ha logrado nadie averiguarlo; á no ser que sea un excelente medio el revolucionario, como pide Guesde en un curioso folleto del que tomo los siguientes párrafos:

...Por ahora, y antes de que el medio más fácil para llegar paulatinamente, por medio de larga gestación progresiva, único modo de que las innovaciones tengan solidez, si no al resultado absoluto que estos socialistas proponen, resulta imposible, á algo aproximado, á algo que mejore la situación precaria e insegura del que trabaja á salario, y aproxime proporcionalmente las ganancias del capital con la de los brazos que lo hacen producir.

Esto, lo que se refiere á los socialistas llamados científicos, podría aplicarlo á las mas que variar algunos adjetivos á los demás grupos socialistas, utópicos, unitarios, ¿qué es yo? Todos pecan por la base, por la base de tener un plan, una bandera, compuesta de tres palabras, antes de conocer el terreno que pisán, sin saber como pueda clavarse esa bandera.

¿Donde van, en España por lo menos, esas agrupaciones socialistas, compuestas de gente trabajadora, honrada, hábil en un oficio, todo lo que se quiera, pero ignorante por condiciones de vida, porque no puede ser otra cosa y fiado en dejarse seducir por cuatro frases huecas? No digo á los demás, á la gente más

Brentano, Vagner, Marx, son los tres únicos socialistas que han mirado el socialismo desde un punto de vista algo científico, aunque cada cual á su manera, y ninguno de los tres ha mentado siquiera la revolución como medio para abolir el salario, aproximar las clases y poner en mejores condiciones de vida al proletario. Y, no obstante, el partido que se llama á sí mismo socialista científico, el partido que tiene por biblia *El capital y el trabajo*, sin perjuicio de que la mayoría de esos señores no lo hayan leído, y de que no lo hayan entendido los pocos que lo leyeron, ese partido predica á voz en cuello la revolución. Seguramente que á Marx no se le ocurrió prevenir la llegada de un día en que sus profundos estudios económicos y teóricos, sus nobles esfuerzos para aliviar algo la suerte de las clases menesterosas y su profundo libro no terminado, se convertirían en bandera negra bajo la cual se habrían de agrupar los que se quejan con justísima razón de su suerte y el poco sentido moral con que la clase pudiente los trata y alimenta, y buscan sin embargo empeorar de suerte arrastrados por absurdas teorías y predicaciones inoportunas y palabras ligeras que no ven más allá de sus narices, y toman el nombre de Marx por cubre de turco.

También Gabriel Deville, compañero de los socialistas, y continuador de su obra, citada libro, predica la revolución como un medio de solidarizar el trabajo, la producción y la sociedad (según dice él mismo en ese lenguaje ramplón que se creen obligados á usar los escritores socialistas, como si no pudiese hablarse de socialismo en idioma culto y ya formado.) Deville parece saber un poco más que Lafargue, Guesde, Iglesias y otros tales y tener más talento; pero carece también de sentido práctico y no logra ni entrever el medio más fácil para llegar paulatinamente, por medio de larga gestación progresiva, único modo de que las innovaciones tengan solidez, si no al resultado absoluto que estos socialistas proponen, resulta imposible, á algo aproximado, á algo que mejore la situación precaria e insegura del que trabaja á salario, y aproxime proporcionalmente las ganancias del capital con la de los brazos que lo hacen producir.

Esto, lo que se refiere á los socialistas llamados científicos, podría aplicarlo á las mas que variar algunos adjetivos á los demás grupos socialistas, utópicos, unitarios, ¿qué es yo? Todos pecan por la base, por la base de tener un plan, una bandera, compuesta de tres palabras, antes de conocer el terreno que pisán, sin saber como pueda clavarse esa bandera.

¿Donde van, en España por lo menos, esas agrupaciones socialistas, compuestas de gente trabajadora, honrada, hábil en un oficio, todo lo que se quiera, pero ignorante por condiciones de vida, porque no puede ser otra cosa y fiado en dejarse seducir por cuatro frases huecas? No digo á los demás, á la gente más

ilustrada, más literata, si no á ellos mismos ¿sabrían gobernarse si se les pusiera en las condiciones de autonomía absoluta que piden?

Me parece muy bien que mas á entera de obreros de todos los países se asocien, organicen, formen entre sí alianzas para defenderse de la opresión injusta del capital y celebren congresos internacionales y organicen pacíficas huelgas periódicas. Esto es práctico, aunque los buenos resultados que se persiguen no se consigan todos á la vez ni en un día, ni en dos. El capital es una fuerza, el proletariado otra fuerza, pero fuerza viva y animada, y por esto solo más respetable. Ambas fuerzas se necesitan y se complementan. Sin la una no existiría la otra. Se desgasta la una para aumentar y sostener la otra y sin esta otra la primera no repondría sus pérdidas y desaparecería en muy poco tiempo. ¿Qué cosa más natural, pues, que estas dos fuerzas se peleen en tales relaciones una con otra que parezcan dos hermanas carifiosas, colocadas en situación de favorecerse mutuamente cuanto más quepa en lo humano, y que si alguna ha de tener algo de superioridad sobre la otra, sea precisamente la orgánica, hoy en cierto modo esclavizada y rebajada bajo el poder de la otra? Este es el único socialismo realizable y justo, el que traerá, en el mundo, la paz, la armonía, pero desgraciadamente están muy lejos de este las masas llamadas socialistas, que no ven otra salida sino declarar la muerte del capital, como si la aniquilación de una de las dos fuerzas citadas, no arrastrase fatalmente consigo la muerte de la otra. Al hablar, pues, de socialismo, no hemos de entender que se alude al único socialismo posible, sino al otro, al absurdo, á lo que algunos desocupados y revoltosos se encargan de ir inculcando en los cerebros de incautos trabajadores, haciéndoles ver que tienen derecho á la parte entera de lo que les corresponde en la repartición de la tierra y que esta repartición puede verificarse por medio de una revolución decisiva. Lo que debia ser una aspiración á la nivelación de clases, á aproximarse á eso que se ha dado en llamar fraternidad universal, se ha convertido, en manos inhábiles unas, y solapadas y traidoras otras, en todo lo contrario, en una guerra fratricida. Los que se llaman socialistas odian á muerte á lo que ellos denominan burguesía, en cuya denominación nos comprenden á todos, guiándose solo por la ropa que uno viste y el lenguaje que habla, no por los medios de existencia de cada cual. Y, claro es, que esa burguesía, así odiada, así amenazada, ha de esforzarse en disminuir todas las fuerzas posibles á la parte enemiga; resultando de aquí que, cuanto más crece ese raro movimiento socialista, más nos alejamos de la realización de su parto justo y factible.

MANUEL BELSA.

Cartagena Abril 1893.

DESDE MADRID.

Sr. Director de *El Eco de Cartagena*.

Muy señor mío: No hay más cuestión que la económica, y yo que muchas veces la he tratado, y que procuro formar datos y noticias en todos los centros he celebrado una detenida conferencia con un instruídísimo comerciante, D. Juan de Dios Blas, y voy á dar á los lectores de provincias un resumen de sus observaciones que juzgo acertadísimas.

La crisis á que estamos avocados, no pueden estudiarla los economistas en los libros, ni explicarla los catedráticos en las aulas, porque se presenta por primera vez, ni más ni menos que se presentó el cólera en Europa en 1832.

Francia en el final del siglo pasado, y los Norte-americanos en 1855, sufrieron grandes crisis, pero no como la nuestra, que se debe en gran parte á la poca previsión de encomendar servicios públicos á las Compañías extranjeras.

Todo lo que nos rodea se traduce en moneda que tenemos que mandar al extranjero, una Compañía inglesa ó francesa nos da el gas y la electricidad; otra compañía extranjera nos da el teléfono; todos los tranvías son ingleses ó franceses, las Compañías de ferrocarriles son extranjeras; el que quiere ir á París en el crédito Lyónés, en el Union Bank, ó en el Hispanoamericano, los ferrocarriles son todos extranjeros; las minas de Rodolfo, las minas de América, los ingleses, y como de América no veno la parte de la plata que se necesita para la explotación.

Además, en los últimos años hemos comprado al extranjero por más de 3000 y pico de millones de pesetas, pagando el cambio á 16 por 100 sobre el oro, y lo que sobra es como todavía vivimos.

Estamos pagando la imprevisión de muchos años: al principio todo fue vital y duró, porque en 1855 vino el capital extranjero, para la explotación del alumbrado de gas, de 1856 y 1857 vino mucho capital para la construcción de los ferro-carriles: el Norte ha costado 748 millones de pesetas; el Mediodía 911, los andaluces 135. De 1864 á 1874 hemos hecho un empréstito de 1,000 millones en Deuda Externa, y toda esta capital, paga el interés en moneda española al extranjero. Esto que se arregla con discursos, ni con decretos, y crea una situación insoportable que no ha visto ni el señor Gamazo ni nadie.

Estas y otras observaciones muy curiosas saqué de mi entrevista, y ahora añadiré que además de esto, nuestras vitas son de Sedan, los vestidos de nuevas modas de Lión, bebemos vinos extranjeros, nos curamos con específicos de Francia, traducimos del francés el Teatro Español, no hay abundo mas que para el Teatro Real, y estamos siendo un país ridiculo que por vivir á la francesa, va á pasar por tener que pedir limosna á la española, es decir, por el amor de Dios.

El tiempo no perdona lo que se hace en él, y con discursos, con voluntades, con ilusiones, no se remedian en dos días las imprevisiones de que vivimos. Estas líneas llegan hasta el Sr. Gamazo, á los señores de la Hacienda, á los señores de los bancos, y á los señores de los periódicos, para que se acuerden de que, por donde se quiera, no se puede evitar el porvenir.

Elamón VV. le atienda en los periódicos de provincias y sobre esta campaña en un día de los, contra la moda extranjera, que nos ridiculiza y nos arruina. Son las imprevisiones y las deudas.